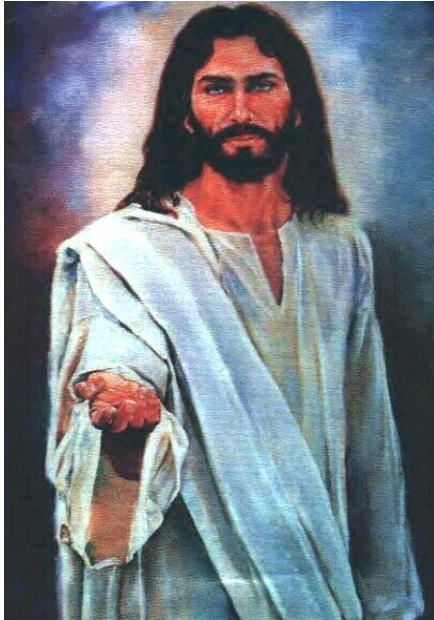




EL MENSAJE DEL DOMINGO

Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J.

Domingo XIII del Tiempo Ordinario
Julio 1 de 2007



Cuando estaba para llegar el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó decididamente el camino de Jerusalén y envió mensajeros por delante. Se adelantaron, pues, y entraron a una población samaritana para prepararle hospedaje. Pero los samaritanos, al ver que se dirigía a Jerusalén no quisieron recibirlo. Dos de los discípulos, Santiago y Juan, le dijeron entonces: “Señor, ¿quieres que mandemos que caiga un rayo y acabe con ellos?” Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. Y se fueron a otra población. Mientras iban de camino, alguien le dijo a Jesús: “Te seguiré adonde vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen sus cuevas y los pájaros tienen dónde dormir, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza”.

A otro fue Él quien le dijo: “Sígueme”. Pero el otro respondió: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús le dijo: “Deja a los muertos que entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el Reino de Dios” Y un tercero le dijo: “Te seguiré, Señor, pero déjame ir primero a despedirme de los de mi casa”. Jesús le respondió: “El que empuña el arado y mira para atrás no sirve para el Reino de Dios” (Lucas 9, 51-62).

Este pasaje del Evangelio nos propone varios elementos para nuestra reflexión sobre las condiciones que exige el seguimiento de Jesús. Veamos cuáles son esas condiciones, teniendo en cuenta también las otras lecturas bíblicas propuestas para la misa de hoy: 1 Reyes 19, 16b.19-21; Salmo 16 (15); Carta de Pablo a los Gálatas 5, 1.13-18.

1. “Señor, ¿quieres que mandemos que caiga un rayo y acabe con ellos?”

La primera condición para seguir a Jesús es estar dispuestos a soportar con paciencia y sin ánimos de venganza las ofensas de quienes no quieran recibirnos. El relato de Lucas nos presenta a Jesús que camina con sus discípulos de norte a sur, es decir, desde la región de Galilea hasta la provincia de Judea, cuya capital es Jerusalén. Para llegar a esta ciudad pasan por la región de Samaria, cuyos pobladores, los llamados “samaritanos”, eran enemigos de los judíos.

La reacción de Santiago y Juan, que en los evangelios son apodados “los hijos del trueno” seguramente por los impulsos de su temperamento primario, es ni más ni menos la de los fanáticos que consideran que su causa tiene que triunfar mediante la destrucción de todas las personas que se les opongan. Estas actitudes fanáticas, intransigentes e intolerantes, que tienen mucho en común con las posiciones políticas de extrema izquierda y extrema derecha, existen por desgracia en todas las religiones, como también en todos los grupos “sectarios” que se consideran a sí mismos como los buenos y santos, y conciben a Dios como un juez castigador y destructor de aquellos a quienes ellos consideran los malos y pecadores.

La actitud de Jesús, que con su ejemplo nos revela cómo es y como actúa Dios, es totalmente contraria a esa actitud fanática y sectaria. Revisemos entonces cuál es la nuestra, y saquemos nuestras propias conclusiones si de verdad queremos ser coherentes con nuestra opción de ser “cristianos”, es decir, seguidores de Cristo.

2. “... pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza”

Una segunda condición del seguimiento de Jesús, tal como Él mismo nos la presenta, es la disposición a no vivir instalados. La vida del verdadero discípulo y seguidor de Jesucristo es un camino que hay que recorrer sin apegarse a las comodidades materiales, con la fortaleza de ánimo necesaria para asumir las dificultades y los sacrificios que implica optar por Él y cumplir la voluntad de Dios, que es voluntad de amor y por lo mismo voluntad de mostrar el amor más en las obras que en las palabras.

Esta disposición va en contra de la tentación del facilismo, tan característica de la mentalidad de quienes quieren el éxito sin esfuerzos, el dinero sin trabajo, las comodidades y los placeres propios de una existencia esclavizada por el culto a lo material y el olvido de lo espiritual. El verdadero seguidor de Jesús, por el contrario, es un ser libre de la esclavitud del egoísmo que impide realizar la ley del amor, tal como nos lo muestra el apóstol san Pablo: *No se dejen poner el yugo de la esclavitud... Dios los llamó a la libertad, pero no hagan de ella un pretexto para ceder a los bajos instintos. Al contrario, sírvanse unos a otros por amor. Porque el que cumple ese solo mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo, cumple la ley entera* (Gálatas 5, 1. 13-14).

Preguntémonos cada uno de nosotros: ¿Tengo la disposición de asumir el esfuerzo que implica seguir a Jesús, con la libertad propia de quien no se deja atar por los apegos o afectos desordenados? ¿Cuáles son en mi caso esos apegos, esos afectos que me impiden seguir libremente a Jesucristo?

3. “El que empuña el arado y mira para atrás no sirve para el Reino de Dios”

Finalmente, la tercera condición es no dejarse enredar por lo que pudiera impedir la perseverancia en el camino emprendido. A primera vista parecen desconsideradas las palabras de Jesús a quien le pide ir primero a enterrar a su padre, o al otro que quiere ir antes

a despedirse de su familia. Sin embargo, lo que el Evangelio pretende resaltar es la radicalidad que implica la decisión prioritaria de seguir a Cristo: el Señor está por encima de todo, incluso de la propia familia, a la cual podría estar uno tan apegado que los lazos de parentesco le impidan seguirlo con una disponibilidad total. Esto resulta muy significativo en el contexto en el que se escriben los primeros evangelios -siendo uno de ellos el de Lucas- entre los años 64 y 80 d. C., cuando los cristianos empezaron a ser perseguidos por el emperador Nerón, hasta el punto de tener entre sus propios familiares a posibles delatores ante las autoridades romanas.

La imagen del arado, instrumento con el que se prepara el campo para la siembra, es asimismo muy significativa en el lenguaje que usa Jesús para hablar del Reino de Dios, empleando comparaciones tomadas de la vida cotidiana de quienes lo escuchaban. Cada uno de nosotros está llamado a colaborar con Él en su labor de sembrador de la semilla de ese reino de justicia y de amor cuya cosecha será la paz y la felicidad para todos los que acojan la Palabra de Dios. ¿Estamos realizando este seguimiento con la determinación de quienes persisten a pesar de las dificultades?

Pidámosle al Señor que no nos deje caer en la tentación del desánimo en el camino de la vida, que nos ayude a seguirlo con la disponibilidad plena que exige nuestra opción por Él, cumpliendo las condiciones que Él mismo nos señala para ser sus auténticos discípulos.-

gperez@puj.edu.co

[cerrar](#) 